

2009

Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum

Edición y Revisión por la Comisión
Editorial de Estudios Clásicos

Núm. 03, Santiago

<http://www.orbisterrarum.cl>



Odio y amo. El tormento sin respuesta.

*Por Francisco Gregorio de las Heras**

* Francisco Gregorio de las Heras Armijo es estudiante de Licenciatura en Historia de la Universidad Alberto Hurtado. Contacto: francisco.delasheras@gmail.com

ODIO Y AMO.

El tormento sin respuesta.

Por Francisco Gregorio de las Heras

Catulo es, sin duda alguna, el gran poeta latino que explora la incertidumbre que ocasiona el enfrentamiento de los sentimientos opuestos en la historia de la literatura romana. Sus obras recogen toda la esencia del eterno contraste entre las fuerzas extremas que rigen la realidad del ser humano, potencias que inspiran de sobremanera la magna creación de Catulo en donde la exaltación de la titánica batalla entre los contrarios finaliza en el trágico éxtasis de la incertidumbre y desconocimiento de las causas del ya clásico dilema: Carmina LXXXV, Odi et Amo.

El presente ensayo pretende, en efecto, analizar el Carmina LXXXV de Caius Valerius Catullus, ya que sorprende tanto por la brevedad del canto (tan solo dos versos) como también por la perfecta síntesis de la oposición entre elementos contrarios, clara inspiración de Catulo al momento de componer sus obras. Para lograr aquel objetivo se realizará una traducción yuxtalineal del texto original en latín, agregando la resolución gramatical de cada palabra y comentando las figuras o recursos retóricos ocupados, añadiendo también a modo de complemento un cuadro de verbos entrecruzados en quiasmo para ver la complementación y convergencia que tienen dentro del canto, extraído de Catulo (1994: 35) y una traducción libre del texto (para facilitar la comprensión del poema). Despejada ya toda duda concerniente a la finalidad del tema expuesto, se inicia a continuación el análisis del Carmina LXXXV.

Carmina LXXXV

“Odi et amo”

Odi¹ et² amo³, quare⁴ id⁵ faciam⁶, fortasse⁷ requiris⁸.
Odio y amo, por qué razón la causa, probablemente me preguntas

Nescio⁹, sed¹⁰ fieri¹¹ sentio¹² et¹³ excrucior¹⁴.
Lo ignoro, mas siento que es así y me atormento.

Como podemos ver, el Carmina LXXXV es un dístico en cuyos dos versos se contraponen las dos fuerzas opuestas predominantes en la poesía de Catulo: el odio y el amor, lo cual da origen a un epigrama “sencillo en el contenido, pero complejo en la forma” Catulo (1994: 34). Sin duda el poeta sabía lo que hacía al momento de crear el canto, ya que el uso preponderante del verbo por sobre el sustantivo (en efecto, no encontramos ningún sustantivo en el canto) nos demuestra el carácter pasional que tiene por sobre la razón, fruto de la incertidumbre que ocasiona el no saber por qué siente al mismo tiempo amor y odio, fuerzas totalmente opuestas que en este caso se alinean a favor de la perplejidad de Catulo.

¹ Verbo presente de Ōdī (odiar aborrecer, detestar)

² Conector (conjunción) Et (y)

³ Verbo presente de Āmō (amar, querer bien, tener afecto o cariño)

⁴ Adv. interrogante Quāre (¿por qué?, ¿por qué razón?, ¿cómo?)

⁵ Nom. acus. n. de Is (pronombre)

⁶ Verbo presente de Fācīō (hacer, realizar, causar)

⁷ Adv. Fortassē (tal vez, probablemente, bien pudiera ser, acaso, quizás)

⁸ Verbo presente de Rēquīrō (buscar una respuesta, indagar, preguntar a uno por algo)

⁹ Verbo presente de Nescīō (no saber, ignorar)

¹⁰ Conj. advers. Sed (pero, mas)

¹¹ Fieri (Fio – Factus) v. irr. (ser, hacer)

¹² Verbo presente de Sentīō (sentir, experimentar sensaciones, percibir con los sentidos)

¹³ Conector (conjunción) Et (y)

¹⁴ Verbo presente de Excrūcīō (torturar, atormentar, martirizar, mortificar)

Los verbos nos indican muy bien que el Carmina gira entorno a la acción, que en este caso es el desconocimiento total de la razón. No fue por mero capricho que elegí, como traducción de “Quare id faciam”, “Por qué razón la causa”. La temática del canto gira entorno al desconocimiento de las razones del origen de las causas del mal que aqueja a Catulo, pues si bien todo tiene una razón lógica, en el caso del poeta la razón no basta para explicar la contraposición entre el odio y el amor y de que manera se pueden dar, al mismo tiempo, en una persona.

Catulo en sí ignora las causas de su mal, mas reconoce los efectos que ocasiona dicha pugna: tormento, tortura y martirio, sentimientos ligados a la incertidumbre de solo sentir y no comprender lo que sucede. Su tormento es no encontrar la razón del por qué odia y ama simultáneamente, lo cual es tan evidente que incluso personas externas al propio Catulo le preguntan las causas de su dolencia (*fortasse requiris*).

“Odi et amo” de esta forma se consagra dentro de los dilemas clásicos que aquejan a los seres humanos, igualándose al “ser o no-ser”, objeto de preocupación ya desde tiempos del filósofo griego Parménides. El contraste entre opuestos sin duda alguna pertenece al género humano sin distinciones, pues es inherente a ella y se da en todas las culturas. Lo destacable en Catulo es su genialidad al momento de pasmar en verso toda una tradición de perplejidad ante el fenómeno de los sentimientos, con lo cual ha inspirado (y lo seguirá haciendo) a muchos poetas que tengan por musa la confrontación de elementos contrarios.

Uso y figuras retóricas

Veamos ahora los recursos y figuras retóricas que nos presenta Catulo en el canto estudiado. Para empezar, la base de su poesía se encuentra en el epigrama, hecho notorio al momento de analizar la temática del Carmina LXXXV pues adquiere el carácter sentimental, personal y, por tanto, subjetivo de su realidad respecto del mundo. Encontramos además el dístico elegíaco, del cual el mismo poeta iniciará “una larga tradición de elegía erótica latina” Catulo (1994: 34). Así, al heredar el epigrama implica de por sí el conocimiento e influencia de la poesía griega, que en su caso será específicamente de Safo de Lesbos, atormentada también por el desconcierto de los sentimientos y pasiones.

En su poesía predomina, como lo veremos más adelante, la figura del quiasmo, es decir, la alineación entre términos semejantes en significado que se complementan para dar más fuerza a la temática del canto. Nuestro canto, al ser dístico, tiene por esencia el quiasmo, pues sin su presencia la oposición entre odiar y amar pasaría casi desapercibida. En cuanto a otras figuras retóricas creo, y puede ser que me equivoque, que tienen una nula participación, ya sea por la brevedad del canto o por el perfil concreto que tiene, pues en ningún momento compara, exagera, suprime o realiza algún acto poético similar dentro del dístico estudiado.

Para una mayor claridad a continuación se presenta el cuadro del quiasmo, en la que se analizarán los ocho verbos del Carmina, importantísimos para entender la temática que le rodea Catulo (1994: 35).

Cuadro de verbos entrecruzados (quiasmo)

Odi	Amo	Faciam	Requiris
1	2	3	4
1	2	3	4
Excrucior	Sentio	Fieri	Nescio

Catulo empleó al momento de componer el canto estudiado catorce palabras, ocho de las cuales son los verbos presentados en quiasmo, esencia de las eternas oposiciones existentes tanto en el poeta como en todo ser humano que sienta.

Primero encontramos Odi – Excrucior (1), verbos que se relacionan como causa y efecto (el odiar conlleva el tormento, la tortura) pues ambos son sentimientos ligados a lo oscuro, lo malo, lo dañino. En su oposición está la fuerza en pugna Amo – Sentio (2), generalmente reconocida por ser buena, luminosa y beneficiosa para el ser humano. Si relacionamos estas fuerzas con el Yang y el Yin chino o el cuadro de los contrarios órfico-pitagóricos, no dejamos de asombrarnos pues funcionan a modo de fuerzas opuestas e incompatibles, pero a la vez necesarias para la existencia de la duda e incertidumbre. Así,

desde esta perspectiva podríamos relacionar (a modo de especulación, pues la conexión entre Catulo y estas filosofías no concierne al presente ensayo) a la pareja (1) con el número 2 y el Yin, que representan lo imperfecto, lo infinito o ilimitado (desconocido), lo impar, la pluralidad, lo izquierdo, lo femenino y la oscuridad, mientras que a la pareja (2) con el número 1 y el Yang, lo perfecto, lo finito o limitado (conocido), lo par, la unidad, lo derecho, lo masculino y la luz.

Son estos verbos, Odi / Amo y Excrucior / Sentio, los términos más opuestos en el canto, pues representan la brutal y caótica pugna que resulta del contraste entre ambas fuerzas al momento de juntarse sin causa aparente. Desconoce la causa de su fatídico padecimiento, el odiar y amar simultáneamente, mas no ignora que la única vía de explicar su tormento es a través del Sentio, al cual no se accede mediante la razón. Excrucior simboliza el martirio que vive, tan seguro como Sentio pero tan horroroso a la vez como Odi.

Faciam – Fieri (3) representan la seguridad de que el tormento tiene una causa y razón (Faciam), más la desconoce y lo reafirma simplemente con un “es así” (Fieri), otorgando una mayor certeza al momento de demostrar la ignorancia de la tortura gracias al complemento existente entre ambos verbos. Tal vez, al no tener una respuesta concreta a la interrogante que le plantean, Catulo decide desligarse de toda responsabilidad con el “es así”, cerrando temporalmente toda especulación que rodee a su problema.

Por último tenemos Requiris – Nescio, la pregunta en sí (que es la acción por la cual Catulo nos habla de su tormento) y la simple respuesta al planteamiento: Nescio. El poeta, al tener presente una interrogante de tal magnitud (Quare id faciam) le es imposible tener una respuesta adecuada a las circunstancias, debido a que el tormento que vive a causa de amar y odiar al mismo tiempo le impide razonar y pensar con claridad.

Finalmente, podemos entender gracias a este útil cuadro la esencia del Carmina LXXXV: la complementación y divergencia entre acciones, todas ellas producto del tormento ocasionado por el mal que aqueja a Catulo: odiar y amar, no separadamente, si no que de manera simultanea, lo que provoca la confusión e ignorancia, testigo de lo cual es el canto estudiado en el presente ensayo.

Traducción libre de “Odi et amo”

Agrego una traducción libre del Carmina LXXXV para una mejor comprensión y síntesis, pues al reordenar los versos de la forma presentada a continuación se logra entender a cabalidad la temática del canto:

“Tu me preguntas porque yo odio y amo,
Mas lo ignoro, y me atormenta sentirme así”

Nuevamente vemos, ya de manera más simple y explícita, que lo único seguro es el profundo martirio que se vive al odiar y amar sin saber la razón de la existencia de ambos sentimiento compartidos, mientras que la inseguridad radica justamente en desconocer aquella causa. Así, la posibilidad y la imposibilidad de conocer la razón origina nuevamente una pugna entre contrarios, tal como la verdad y la falsedad que implica el conocer aquella incógnita.

Catulo vive la desesperación de ignorar el por qué odia y ama al mismo tiempo, lo cual nos lleva a especular la posibilidad de ver en este Carmina el fiel reflejo del desconcertante momento por el que pasaba a causa de su violento amor por Lesbia, musa objeto de sus poesías, que en la vida real aparentemente sería una mujer de nombre Clodia Pulchra, amante del poeta y engendradora de todas sus confusiones.

Aquella desesperación no deja de sorprender debido al carácter enigmático que encierra dicha ignorancia pues, si llegase a transformarse en conocimiento, aniquilaría toda duda existencial y tormento pasional en Catulo, quien vive el amor y el odio como un solo sentimiento. De esta forma, la supuesta brecha insondable que existe entre el odiar y amar no queda en mas una simple y estrecha separación, pues si bien en ningún momento se fusionan debido a que son elementos opuestos, si pueden estar tan cercanas como para producir tal caótica y anárquica confusión.

El atractivo que provoca el Carmina LXXXV consiste sencillamente en la simplicidad del tema de la obra (la incapacidad de explicar el por qué de la existencia simultanea de sentimientos tan opuestos como el odio y el amor mediante la razón) y, al mismo tiempo, en la misteriosa forma de expresar dicha temática, lo cual se logra a través del quiasmo y el

enfrentamiento de, quizás, las dos fuerzas más contrarias que existen: el odio y el amor. Y, paradójicamente, estas dos fuerzas se dan al mismo tiempo en Catulo, provocando un Excrucior brutal y tortuoso de potencia casi apocalíptica capaz de confundir hasta al más racional de los hombres.

Finalmente, la respuesta a la causa del por qué odia y ama Catulo quedará inconclusa por siempre, mientras que su tortuoso tormento seguirá siendo el fiel reflejo de los sentimientos de muchas otras generaciones humanas futuras. Aquel inspirado poeta nos ha legado una obra breve en palabras y espacio, pero infinitamente extensa y rica en contenido, marcada por una profunda contemplación de los sentimientos y afectos humanos enaltecendo de sobre manera la eterna incertidumbre que evocan fuerzas tan contrarias como el odio y el amor. Carmina LXXXV, Odie et amo, representa la complejidad existente en la visión humana de la realidad misma y de un mundo sensorial que gobierna la razón por fuerzas desconocidas. Odio y amor nunca podrán ser un solo sentimiento, mas siempre que encuentren condiciones propicias tendrán la posibilidad de existir simultáneamente, acarreado caos y desconcierto en las personas que padezcan, al igual que Catulo, el terrible excrucior de “Odi et Amo”.